

De Gardel a Piazzolla

Juan José Suárez García



11

Polémico y discutido, odiado y amado, todo al mismo tiempo, es indiscutible que Astor Piazzolla fue quién evolucionó el tango al revolucionar la manera de componer e interpretar el género. Tan controvertido fue, que tuvo que aprender defensa personal para repeler los ataques y vituperios de los que era objeto.

Pero, para poder hablar del insigne músico y compositor, no nos queda más remedio que hacer una comparación con Gardel y otros genios universales de la música.

Carlos Gardel ha suscitado muchas controversias desde su ascenso a la fama hasta la actualidad. La primera es la fecha y lugar de nacimiento, aunque ya se sabe que nació en Toulouse, Francia, pero fue nacionalizado argentino desde muy niño; la segunda es la opinión

de los puristas gardelianos que no admiten la evolución del tango, ya que para ellos existe solo el estilo que impuso Gardel y que imitan cientos de cantantes en todo el mundo.

Es una constante a través de la historia que todo lo nuevo suscite rechazo y surjan fuertes detractores, hasta que se logran admitir los cambios y gustos. Existen casos como el de Franz Liszt, que era tildado de falso concertista de piano por interpretar sus conciertos de memoria (sin leer la partitura), pero su forma terminó por imponerse; también el de Mozart, que en su época no tuvo el reconocimiento que se merecía frente a otros músicos y compositores que, con menos talento, ocuparon altos cargos en la vida musical de su época y aprovecharon ese poder para tratar de opacarlo por el simple hecho de que inno-

vó y rompió con las reglas musicales establecidas. La historia volvió a darle la razón a lo nuevo, tanto que hoy solo se habla de Mozart y no de los otros.

Algo parecido pasó con el Nuevo Tango de Piazzolla, que está basado fundamentalmente en tres aspectos musicales: las armonías barrocas como las secuencias de cuartas y quintas y figuraciones de tres y cuatro notas características de esa época, las bellísimas melodías del romanticismo y los elementos del jazz.

Como todo músico joven, comenzó tocando en grupos y orquestas de su país, una de ellas la orquesta del gran Aníbal Troilo, en las que hacía arreglos y estrenaba sus composiciones. Desde sus inicios fue vilipendiado y rechazado por sus coterráneos que le acusaban de "hereje" y de desbaratar el tango. ¡Fue tan grande la reacción en su contra, que hasta lo agredieron físicamente!

El joven músico viaja entonces a Europa donde se inscribe en el famoso Conservatorio de París en la carrera de composición, con la insigne profesora Nadia Boulanger, quien al ver su potencial lo dirige hacia el folclor de su país con gran acierto.

Es así que en la década de los sesenta aparece en el ámbito musical un músico genial llamado Astor Piazzolla, que comienza una carrera meteórica llena de éxitos para la cual organizó y dirigió varios grupos: un octeto, con instrumentos electrónicos; una orquesta de cuerdas y otras agrupaciones, pero, a mi entender, fue su quinteto Nuevo Tango (1978-1988), compuesto por músicos excepcionales y que lo entendían a la perfección, con quienes paseó su música por el mundo. Fueron ellos: Astor Piazzolla (bandoneón), Fernando Suárez Paz (violín), Héctor Console (Contrabajo), Horacio Malvicino (guitarrista), Pablo Ziegler (piano), Oscar López Rulo (guitarra), que alternaba con Malvicino.

El revuelo que armó Piazzolla fue tal, que en la actualidad ni los propios músicos y compositores argentinos pueden zafarse de las reformas e influencias que Piazzolla les legó. Entonces, podemos decir que Gardel elevó el tango hasta la cúspide y Piazzolla lo mantuvo en la cima, ornamentándolo con un fino remate, a tal extremo que hoy en día todos los compositores de tango solo quieren componer "a lo Piazzolla".

Cuando Gardel, en el año 1934, conoce al niño Piazzolla en Nueva York, quedó maravillado al escuchar tocar el bandoneón a este portento infantil, tanto que lo incluyó en su película el *Día que me quieras* en una escena de doce segundos (enero de 1935).

Meses después, Piazzolla recibe una invitación de Gardel para que se le uniera a lo que sería una gira por Latinoamérica. Le pidió permiso a su padre a lo que este se negó, aduciendo su poca edad, porque solamente tenía catorce años. La negativa del padre le salvó la vida al futuro renovador del tango, ya que Gardel moriría el 24 de junio de ese mismo año en un accidente de aviación en la ciudad de Medellín. Cuando Piazzolla se refiere a Gardel, lo trata de modernista para su época y de excelente cantante. Los dos se admiraron mutuamente.

Si Gardel es el gran creador que acunó todas las tendencias de su época y con ellas contribuyó a la evolución de la música argentina, al crear junto a otros intelectuales el nuevo tango cantado, Piazzolla, como compositor, ensalzó el tango sacándolo del regionalismo y ensimismamiento en el que se encontraba al final de la primera mitad del siglo xx, gracias a los consejos de la profesora Boulanger.

Hoy el tango es el género latinoamericano de mayor auge en el mundo, de tal manera que en el repertorio de los "grandes" es obligado interpretar al menos un tango, en su mayoría obras de Piazzolla. También el jazz y la música clásica son escenarios donde el tango ocupa

un lugar privilegiado, y esto sucede gracias a Piazzolla.

A mi modo de ver, ya es hora de dejar viejas nostalgias y discusiones que en nada ayudan a las nuevas generaciones para acercarlas a uno de los géneros más bellos de la música. Admitir a Piazzolla como creador y renovador del tango es una necesidad imperiosa, no se debe tener miedo de que, en este caso, lo nuevo desplace a lo viejo, porque en realidad ambos son uno: los dos se necesitan como una pareja de enamorados, el uno es la continuación del otro, por eso titulo este escrito *De Gardel a Piazzolla*, porque ambos levantaron el género al punto más álgido de la creación, donde el verdadero ganador es el tango.

Si a todo esto le añadimos que como bandoneonista Piazzolla está entre los más reconocidos de todos los tiempos, por solo mencionar a algunos: Aníbal Troilo, Roberto Mederos, Leopoldo Federico o Néstor Marconi, así como otros que harían una lista interminable, hace que podamos hablar con toda razón de su grandeza también como músico e intérprete.

Si alguien todavía permanece en lo tradicional o no conoce la evolución del tango, que no pierda tiempo, y comience a escuchar las composiciones del gigante Piazzolla. Oírlo por primera vez, **lo inicia en lo nuevo del tango**; escucharlo por segunda vez, **lo hace entender el género**; y por la tercera, **lo convierte en un adicto**. Intente hacer este ejercicio con estas obras suyas: *Balada para un loco*, *Chiquilín de Bachín*, *Vuelvo al Sur*, *Adiós Nonino*, *Libertango* o *Balada para mi muerte*, estoy seguro que se entusiasmará y me dará la razón, puesto que, como músico, compositor e intérprete, está considerado entre los más importantes del siglo xx.

Tanto Gardel como Piazzolla tenían muchas coincidencias: musicales, vivenciales y humanas: eran amantes de las mujeres, y sen-

ían una enorme nostalgia y amor por nuestra América. Podemos remitirnos a dos composiciones de ambos: *Mi Buenos Aires querido* de Gardel y *Le Pera*, y *Vuelvo al Sur* de Piazzolla con letra de Fernando Solanas, donde afloran estos sentimientos.

En todo caso, bienvenidas las controversias, que son como el fuego que aviva el descubrimiento de la verdad. Ya hoy nadie discute la genialidad de Piazzolla ni su gran aporte a la música, ni que Gardel *sigue cantando mejor que nunca* pues su estilo es tan recio y fuerte que después de ochenta y seis años de muerto sigue siendo El Zorzal Criollo.

Podemos decir que Gardel y Piazzolla son el ejemplo de lo que los latinoamericanos podemos hacer, ellos nos mostraron el camino y es nuestro deber seguirlos. Piazzolla creó varios grupos para tocar su Nuevo Tango, dando conciertos por el mundo y demostrando lo acertado que estaba. Astor Piazzolla tiene en su haber cerca de dos mil composiciones.

Para terminar, siempre he dicho que los latinoamericanos nacimos con talento y genialidad y que no tenemos que buscar en otros países lo que a nosotros nos sobra.

¡Amar lo nuestro es reafirmar lo que somos, dónde nacimos y hacia dónde nos dirigimos!

Juan José Suárez García es músico compositor, arreglista y guitarrista cubano, graduado en el Conservatorio de Música Amadeo Roldán de la Habana. El título del escrito se tomó de su espectáculo musical *De Gardel a Piazzolla*, que estrenó en el teatro Pablo Tobón Uribe de Medellín en junio de 2006, y contó con presentaciones en Bogotá, Manizales y Pereira. El maestro Suárez hizo dos espectáculos más con música de Piazzolla: *A... Piazzolla* y *Piazzollando*, donde estrenó cinco obras inéditas del compositor argentino.